

*Vivir en el espíritu mezclado
con miras a que se manifieste
la realidad del Cuerpo de Cristo
según se revela en Efesios
(1)*

Lectura bíblica: Ef. 1:17-23; 4:3-4, 17-24

Día 1

I. La epístola que Pablo escribió a los efesios revela que podemos vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo al vivir en el espíritu mezclado (Ro. 8:16; 1 Co. 6:17; Ef. 1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18):

- A. La realidad del Cuerpo de Cristo es la realidad que está en Jesús, la verdadera condición de la vida de Dios-hombre que llevó Jesús tal como se relata en los cuatro Evangelios, la cual se ve duplicada en los muchos miembros de Su Cuerpo a fin de que ella sea el vivir del Dios-hombre corporativo que nosotros, como nuevo hombre, llevamos por el Espíritu del Jesús glorificado que está mezclado con nuestro espíritu; dicho vivir nos capacita para guardar la unidad del Espíritu con las virtudes humanas transformadas, las cuales han sido enriquecidas por los atributos divinos y con éstos (4:17-24; Jn. 7:37-39; Ef. 4:3-4).
- B. La realidad del Cuerpo de Cristo es el Espíritu de realidad, quien es la realidad del Dios Triuno procesado que se ha mezclado con nuestro espíritu; cuando vivimos en el espíritu mezclado, estamos aprendiendo a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús a fin de llevar la vida corporativa que consiste en ser conformados a la muerte de Cristo por el poder de Su resurrección con miras a Su expresión corporativa (1 Jn. 5:6; Jn. 14:17; 16:13; Hch. 16:7; Fil. 1:19-21a; 3:10; Gá. 6:17).

Día 2

II. Es imprescindible que oremos pidiendo un espíritu de sabiduría y revelación a fin de que los ojos de nuestro corazón sean iluminados para ver el misterio de la economía de Dios, que consiste en impartir a Cristo, el misterio de Dios, en el pueblo escogido de Dios a fin de hacer de éste

la realidad del Cuerpo de Cristo, el misterio de Cristo (Ef. 1:9, 17-18; 3:3-5, 9; 5:32; 6:19; Col. 2:2):

- A. El Cuerpo de Cristo no es una doctrina, sino una esfera; sólo una revelación de Dios en nuestro espíritu podrá introducirnos en la esfera del Cuerpo, y sólo entonces el Cuerpo llegará a ser nuestra experiencia (Ef. 1:17-23; 3:14-19; cfr. Jn. 3:3, 5).
- B. A fin de recibir la revelación del gran misterio de Cristo y de la realidad del Cuerpo de Cristo, tenemos que cooperar con el Señor siendo pobres en espíritu y de corazón puro (Ef. 1:17-18a; 3:16-17a; Mt. 5:3, 8; Is. 57:15; 66:1-2; 1 P. 3:4).
- C. Necesitamos un espíritu de sabiduría y de revelación para ver y conocer a Cristo como la esperanza a la cual Dios nos llamó (Ef. 1:17-18; 4:4b; cfr. 2:12; 1 Co. 15:19):
1. El llamamiento a lo alto que nos hace Dios es un llamado a disfrutar y ganar plenamente al Cristo todo-inclusivo en esta era, de tal modo que seamos recompensados con el máximo disfrute de Cristo como nuestro premio en la era venidera (Fil. 3:8, 14).
 2. La esperanza de nuestro llamamiento, nuestra esperanza viva, nuestra esperanza de gloria, es el propio Cristo resucitado quien, como Espíritu vivificante, está mezclado con nuestro espíritu (1 P. 1:3; Col. 1:27; Ro. 5:2-5; 15:13).
 3. Cristo mismo como vida eterna en nuestro espíritu hace que poseamos una esperanza con respecto a esta era, a la era venidera y a la eternidad (Tit. 1:2):
 - a. Con respecto a esta era, tenemos la esperanza de crecer en vida, de alcanzar la madurez en vida, de que nuestros dones sean manifestados, de desempeñar las funciones correspondientes, de ser transformados, de vencer, de que nuestros cuerpos sean redimidos y de entrar en gloria (Ro. 8:2, 4, 6, 11, 23-25; Fil. 3:21).
 - b. Con respecto a la era venidera, tenemos la esperanza de entrar en el reino, de reinar con el Señor y de disfrutar las bendiciones

Día 3

de la vida eterna en la manifestación del reino (Mt. 19:29; Ap. 5:10).

- c. Con respecto a la eternidad, tenemos la esperanza de ser completamente deificados para llegar a ser la Nueva Jerusalén de tal modo que podamos participar plenamente del disfrute consumado de Cristo como las bendiciones consumadas de la vida eterna en su máxima manifestación (1 Jn. 3:2-3; Ap. 21:1-7; 22:1-2, 14).

Día 4

D. Necesitamos un espíritu de sabiduría y de revelación para ver y conocer al Cristo que es las riquezas de la gloria de la herencia de Dios en los santos (Ef. 1:18b; Hch. 26:18):

1. Estamos siendo designados por Dios como Su herencia para Su disfrute a fin de que heredemos a Dios como nuestra herencia para nuestro disfrute (Ef. 1:18b, 14).

Día 5

2. Estamos siendo designados por Dios como Su herencia para Su disfrute al mantenernos recibiendo en nuestro espíritu la impartición más fina del Espíritu que sella; así, el Espíritu del Dios vivo, el elemento divino de Dios mismo, es inscrito en nuestro ser, haciéndonos portadores de la imagen divina de Dios, lo cual manifestará que Dios ha poseído todo nuestro ser (v. 13; 4:30; 2 Co. 3:3).

3. Estamos heredando a Dios como nuestra herencia para nuestro propio disfrute al mantenernos recibiendo el impartir fresco del Espíritu que es las arras en nuestro espíritu; así, somos llenos del Cristo inescrutablemente rico que es el anticipo de lo que heredaremos de Dios de una manera plena cuando ocurra la redención, la transfiguración, de nuestro cuerpo (Ef. 1:14; 3:8; 2 Co. 4:7; Ro. 8:23; Fil. 3:21).

Día 6

E. Necesitamos un espíritu de sabiduría y de revelación para ver y conocer al Cristo que todo lo trasciende, Aquel que es el supereminente gran poder del Dios Triuno (Ef. 1:19-23) “para con nosotros los que creemos” (v. 19) y que es transmitido “a la iglesia” (v. 22):

1. Cristo, como el Espíritu del Dios Triuno de

resurrección que está mezclado con nuestro espíritu (Ro. 8:10-11), es nuestro poder de resurrección (Ef. 1:20a), poder de ascensión (v. 20b), poder que somete (v. 22a) y poder que reúne todas las cosas bajo una cabeza (v. 22b); este poder cuádruplo es transmitido a la iglesia, el Cuerpo de la Cabeza (vs. 22-23a).

2. Las expresiones *para nosotros los que creemos y a la iglesia* dan a entender que el poder divino, que incluye todo aquello por lo cual el Dios Triuno pasó, ha sido instalado en nuestro ser de una vez para siempre y es transmitido a nuestro ser continuamente, haciendo que disfrutemos ricamente de Cristo y que participemos en la vida de iglesia apropiada.
3. Puesto que el Cristo que todo lo trasciende es la corporificación del Dios Triuno, en Su transmisión trascendente está incluido todo el rico impartir del Dios Triuno; cuando las riquezas de Cristo son asimiladas metabólicamente en nuestro ser, ellas llegan a ser nuestro elemento constitutivo haciendo de nosotros la plenitud de Cristo, el Cuerpo de Cristo, Su expresión (vs. 22-23; 3:8).
4. A fin participar en la constante transmisión de Cristo como el poder que resucita, asciende, somete y reúne todas las cosas bajo una cabeza —el cual fue transmitido a la iglesia—, es menester que conozcamos nuestro espíritu, lo usemos y lo ejercitemos; ya que Cristo como poder de Dios (1 Co. 1:24) mora en nuestro espíritu, Él hace de éste un espíritu de poder (2 Ti. 1:7); al ejercitar nuestro espíritu podemos hacer todas las cosas en Cristo y Él puede hacerlo todo en nosotros como Aquel que nos reviste de poder (Fil. 4:13; 3:21) con el fin de transformarnos de gloria en gloria (2 Co. 3:18) para gloria Suya en la iglesia (Ef. 3:20-21).

Alimento matutino

Ef. Si en verdad le habéis oído, y en Él habéis sido enseñados, conforme a la realidad que está en Jesús.

Jn. El Espíritu de realidad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; *pero* vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros.

Hch. ...Cuando llegaron a Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió.

La expresión *la realidad que está en Jesús* se refiere a la verdadera condición de la vida de Jesús según se describe en los cuatro Evangelios ... Jesús llevó una vida en la cual hacía todo en Dios, con Dios y para Dios. Dios estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios. Esto es lo que significa “la realidad que está en Jesús”. Nosotros los creyentes, quienes fuimos regenerados con Cristo como vida y quienes somos enseñados en Él, aprendemos de Él conforme a la realidad que está en Jesús.

En los treinta y tres años y medio que el Señor Jesús vivió en la tierra, Él formó el molde, el patrón, al cual deben ser conformados todos los que creen en Él. Según la crónica de los cuatro evangelios, la vida del Señor Jesús fue una vida llena de realidad ... Esa vida llena de la realidad era la expresión misma de Dios. Por esta razón, Pablo declara que nosotros aprendemos a Cristo conforme a la verdad que está en Jesús; en otras palabras, aprendemos a Cristo conforme al molde de la vida de Jesús. El molde de Su vida es la realidad. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 401, 403)

Lectura para hoy

Después de que Cristo estableció este molde, Él pasó por la muerte y la resurrección, y en resurrección se hizo el Espíritu vivificante. Como tal Espíritu, Él entra en nosotros para ser nuestra vida. Cuando creímos en Él y fuimos bautizados, Dios nos puso en Cristo, en este molde, tal como se pone la masa en un molde. Al ser puestos en el molde, aprendimos el molde; ... al ser puestos en Cristo, aprendemos a Cristo. Por un lado, Dios nos puso en Cristo; por otro, Cristo entró en nosotros para ser nuestra vida. Ahora podemos vivir por medio de Él conforme al molde en el cual Dios nos puso ... Por consiguiente, podemos declarar junto con Pablo: “Porque para mí el vivir es Cristo” (Fil. 1:21). Nosotros vivimos a Cristo en la forma de Su propia vida, en la forma descrita en los Evangelios. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 403, 404)

La realidad del Dios Triuno procesado es el Espíritu de realidad consumado (Jn. 14:17; 15:26; 16:13; 1 Jn. 5:6). La realidad de todo lo que el Dios Triuno es, tiene y puede hacer es simplemente el Espíritu de realidad. La realidad de la muerte y resurrección por las que el Dios Triuno ha pasado, es también este Espíritu de realidad.

Este Espíritu de realidad hace realidad en el Cuerpo de Cristo todo lo del Dios Triuno procesado (Jn. 16:13-15). Es este mismo Espíritu de realidad el que hace que todas las riquezas del Dios Triuno, que son Su misma realidad, estén disponibles y sean reales para nosotros en el Cuerpo de Cristo. Todo lo que el Dios Triuno procesado es, incluyendo la justicia, la santidad, la vida, la luz, el poder, la gracia, y todos los atributos divinos, son hechos reales para nosotros por este Espíritu de realidad a fin de que lleguen a ser también atributos reales del Cuerpo de Cristo (Ro. 15:16b; 14:17; Ef. 3:16).

Además, todas las cosas que el Dios Triuno experimentó, incluyendo la encarnación, la crucifixión y la resurrección, son igualmente hechas reales para nosotros por el Espíritu de realidad, a fin de que lleguen a ser experiencias reales para el Cuerpo de Cristo ... Debido a esto, hoy podemos llevar una vida humana normal sobre la tierra. Podemos superar toda cosa negativa que nos sobrevenga mediante la capacidad inherente a la muerte de Cristo. No perdemos nuestra paciencia, ni culpamos ni reprendemos a otros, porque la muerte de Cristo es hecha real en nosotros por el Espíritu de realidad. Además, el Espíritu con la resurrección de Cristo opera en nuestro ser capacitándonos para amar y perdonar a otros ... Éste es el Espíritu de la realidad del Dios Triuno que viene a ser la realidad del Cuerpo de Cristo.

Ahora este Espíritu mora en nuestro espíritu regenerado y está unido a nuestro espíritu formando un solo espíritu con él (Ro. 8:9-11a; 1 Co. 6:17) ... Si vivimos en este espíritu “unido”, podemos expresar el Cuerpo de Cristo en nuestro vivir y llegar a ser Su expresión corporativa (Ef. 1:23). (*Una visión completa del Cuerpo de Cristo*, págs. 34, 35, 36)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensaje 46; *La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, caps. 3-4; *Una visión completa del Cuerpo de Cristo*, caps. 2-3; *Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, cap. 4; *One Body, One Spirit, and One New Man*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el 1:17 Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él.

3:3-4 Que por revelación me fue dado a conocer el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo.

En Efesios 1:17 el apóstol Pablo oró pidiendo que el Padre nos diera tal espíritu mezclado, el cual es un espíritu de sabiduría y de revelación, para que podamos comprender y ver. Necesitamos la revelación e iluminación para ver el misterio de la economía de Dios. También necesitamos comprender, aprehender, lo que vemos mediante la sabiduría divina. La economía de Dios es verdaderamente un misterio, pero nos ha sido revelada a nosotros. Podemos ver Su economía, y ésta nos fue revelada para que pudiéramos recibirla, comprenderla, aprehenderla y participar en ella. (*El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la trasmisión del Cristo que lo trasciende todo*, pág. 87)

Lectura para hoy

El Cuerpo de Cristo es la continuación de la vida de Cristo sobre la tierra. Cuando Cristo vino y vivió en la tierra, se expresó por medio de Su cuerpo. Hoy Él sigue necesitando un cuerpo para poder expresarse. De la misma forma que un hombre necesita de un cuerpo para expresar todo lo que es, Cristo necesita un cuerpo para poder expresarse. La función del Cuerpo es ser la plena expresión de Cristo. Así como no podemos manifestar nuestra personalidad por medio de un solo miembro de nuestro cuerpo —los oídos, la boca, los ojos, las manos o los pies—, Cristo tampoco puede manifestar Su personalidad por medio de un solo miembro de Su Cuerpo. Se requiere de todo Su Cuerpo para manifestarlo a Él. Debemos ver que todo lo relacionado con Cristo se expresa por medio de Su Cuerpo. Pero esto no es todo. El Cuerpo de Cristo es la extensión y la continuación de Cristo sobre la tierra. Él pasó más de treinta años sobre la tierra en los cuales

se reveló a Sí mismo. Él hizo esto como un individuo, mas ahora Él se revela por medio de la iglesia; éste es el Cristo corporativo. Antes, Cristo se expresaba individualmente; ahora se expresa corporativamente.

El Nuevo Testamento nos muestra que existe una diferencia entre ser un miembro y ser un cristiano. Ser cristiano denota una persona individual, mientras que ser un miembro hace referencia a una entidad corporativa. Uno es cristiano para sí mismo, pero uno es miembro para el beneficio del Cuerpo. En la Biblia hay muchas expresiones que tienen significados opuestos, tales como la pureza y la inmundicia, lo santo y lo común, la victoria y la derrota, el Espíritu y la carne, Cristo y Satanás, el reino y el mundo, y la gloria y la vergüenza. Todos estos son términos opuestos entre sí. De igual forma, el Cuerpo está en contraposición al individuo. Así como el Padre es contrario al mundo, el Espíritu a la carne, y el Señor al diablo, de la misma forma el Cuerpo es lo opuesto al individualismo. Una vez que uno ve el Cuerpo de Cristo, es librado del individualismo y ya no vive para sí, sino para el Cuerpo. Al ser librados del individualismo, espontáneamente estamos en el Cuerpo.

El Cuerpo de Cristo no es una doctrina, sino una esfera. No es una enseñanza, sino una vida. Muchos cristianos procuran enseñar la verdad acerca del Cuerpo, pero pocos conocen la vida del Cuerpo. Tener la experiencia del Cuerpo de Cristo corresponde a una esfera totalmente diferente. Es posible que alguien conozca todo el libro de Romanos y aun así no ser justificado. De manera semejante, un hombre puede conocer con mucho detalle todo el libro de Efesios, sin haber visto el Cuerpo de Cristo. No necesitamos conocimiento, sino revelación, para comprender la realidad del Cuerpo de Cristo y para entrar en la esfera del Cuerpo. Solamente una revelación de parte de Dios nos puede introducir en la esfera del Cuerpo, y sólo entonces, el Cuerpo de Cristo llegará a ser nuestra experiencia. (Watchman Nee, *El misterio de Cristo*, págs. 15, 17)

Lectura adicional: El misterio de Cristo, cap. 3; El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la trasmisión del Cristo que lo trasciende todo, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Para que, alumbrados los ojos de vuestro corazón, 1:18-19 sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza.

1 P. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu- 1:3 cristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos.

Pablo oró pidiendo que los ojos de nuestro corazón fueran iluminados para que conociéramos estas tres cosas. Lo primero que debemos conocer es la esperanza a la que Dios nos ha llamado. Lo segundo es las riquezas de la gloria de la herencia de Dios que está en los santos. Esto significa que Dios, conforme a Su economía y mediante Su impartición, obtendrá una herencia, un legado de gran valor, y que esta Su herencia estará llena de gloria. Las riquezas de esta gloria son inescrutables. Pablo también oró pidiendo que pudiéramos conocer el supereminente gran poder que operó en Cristo, el cual ahora opera en nosotros. Éste es el poder que levantó a Cristo de entre los muertos, del Hades, lo exaltó por encima de todas las cosas y lo sentó en los cielos, sometió todas las cosas bajo Sus pies e hizo que Él fuese dado por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. Ciertamente, esta clase de enseñanza no es común. Por tanto, tengo la carga de recalcarles que necesitamos ofrecer esta clase de oración. Debemos orar diciendo: “Señor, en estos días en los cuales estás avanzando en Tu recobro en esta tierra, necesito un espíritu de sabiduría y de revelación. Señor, dame el don de este espíritu”. (*El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la trasmisión del Cristo que lo trasciende todo*, pág. 75)

Lectura para hoy

La esperanza a la cual Dios nos llamó es: “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (Col. 1:27). Cristo hecho real para nosotros, experimentado por nosotros y ganado por nosotros al grado máximo, es la esperanza a la que hemos sido llamados. Dios nos llamó, nos justificó y nos glorificará, conformándonos a la imagen de Su Hijo (Ro. 8:29-30). Un día nosotros seremos absolutamente iguales a Cristo (1 Jn. 3:2). Nuestra esperanza no es sólo

experimentar a Jesús como nuestro Redentor o como nuestra vida, sino que Cristo sea nuestra máxima manifestación y consumación al llegar a ser nuestra gloria. Nosotros esperamos ser plenamente conformados a la imagen misma de Cristo. Ésta es la máxima consumación de nuestro disfrute de Cristo, y ésta es la esperanza a la cual Dios nos llamó. (*Las dos oraciones más grandes del apóstol Pablo*, págs. 12-13)

[La esperanza de la que se nos habla en 1 Pedro 1:3 es] una esperanza para el futuro en nuestro peregrinaje de hoy; no una esperanza de cosas objetivas, sino una esperanza de vida, la misma vida eterna, con todas las inagotables bendiciones divinas. Tal esperanza debe hacer que pongamos nuestra esperanza completamente en la gracia venidera (v. 13).

La esperanza viva, la esperanza de vida, que los creyentes reciben mediante la regeneración, puede compararse con las expectativas para el futuro que el nacimiento de un niño trae a sus padres. Tales expectativas dependen de la vida del recién nacido. Del mismo modo, la vida que los creyentes recibimos mediante la regeneración nos capacita para tener una esperanza, la cual tiene muchos aspectos para esta era, para la era venidera y para la eternidad. Tenemos la esperanza de que en esta era crezcamos en vida, maduremos, manifestemos nuestros dones, ejercitemos nuestras funciones, seamos transformados, vengamos, de que nuestro cuerpo sea redimido, y entremos en la gloria. Tenemos la esperanza de que en la era venidera entraremos en el reino, reinaremos con el Señor y disfrutaremos las bendiciones de la vida eterna en la manifestación del reino de los cielos. Tenemos la esperanza de que en la eternidad estaremos en la Nueva Jerusalén, donde participaremos plenamente de las bendiciones consumadas de la vida eterna en su manifestación final en la eternidad. Esta esperanza viva, la esperanza de vida, radica en la vida eterna, la cual recibimos mediante la regeneración. Sólo la vida divina puede capacitarnos para crecer en ella hasta que lleguemos a la realidad de la esperanza que nos da esta vida. De este modo, las varias bendiciones antes mencionadas vendrán a ser nuestra herencia, la cual es incorruptible, incontaminada e inmarcesible y está reservada para la eternidad (vs. 3-4). (1 Pedro 1:3, nota 6)

Lectura adicional: El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la trasmisión del Cristo que lo trasciende todo, cap. 5; *Estudio-vida de Efesios*, mensaje 15

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Para que ... sepáis ... cuáles [son] las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos.

2 Co. Siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne.

El segundo asunto por el cual Pablo ora en cuanto a nosotros es que veamos la gloria de la herencia de Dios en los santos (Ef. 1:18). Siempre estamos preocupados por nuestra propia herencia, pero Dios quiere que nos intereseemos por Su herencia. La herencia de Dios en los santos es Cristo. El Cristo que ha sido forjado en cada uno de nosotros es la herencia de Dios. Cristo lo es todo. Para nosotros, Cristo es nuestra esperanza, y para Dios, Cristo es Su herencia. No hay nada en nosotros digno de ser la herencia de Dios. Sólo Cristo mismo, quien ha sido forjado en nosotros, puede ser la herencia de Dios. Necesitamos preguntarnos cuánto de Cristo ha sido forjado en nosotros. En nosotros mismos probablemente no haya mucho que sea lo suficientemente bueno como para ser heredado por Dios, debido a que muy poco de Cristo se ha forjado en nosotros. Ésta es la razón por la cual es imprescindible que seamos transformados, que experimentemos un cambio metabólico (Ro. 12:2; 2 Co. 3:18) y que seamos conformados a la imagen de Cristo. Todos necesitamos que más de Cristo se forje en nuestro ser. La gloria de la herencia de Dios en los santos es el Cristo de gloria que está dentro de nosotros. Cuando todos seamos transformados y transfigurados, conformados a Cristo al máximo, Dios estará contento. Todos los santos queridos serán Su herencia, y esta herencia será Cristo mismo forjado plenamente en todos Sus creyentes.

El Cristo que ha sido forjado en nosotros es la iglesia, así que, la iglesia es la herencia de Dios. Este asunto es muy profundo. No piensen que la iglesia es una organización, un grupo de gente religiosa o una entidad social o religiosa. La iglesia es simplemente Cristo forjado en nosotros de manera corporativa. (*Las dos oraciones más grandes del apóstol Pablo*, págs. 13, 24)

Lectura para hoy

En 2 Corintios 3:3 vemos al Espíritu del Dios vivo como la tinta que inscribe ... Dios está inscribiendo a Cristo dentro de

nuestro ser, que es como una hoja de pergamino. En los tiempos antiguos no tenían papel, así que usaban pergamino. Debe darse cuenta de que usted es como una hoja de pergamino y que Dios está inscribiendo a Cristo dentro de su ser. Sin embargo, este inscribir debe ser hecho con algún elemento, y este elemento es el Espíritu transformador. El Espíritu transformador es la tinta con la cual Dios inscribe en nuestro ser, la misma que Él usa como elemento al inscribir a Cristo en nosotros. Dios está dedicado a hacer que Cristo sea inscrito en nuestro ser, mas para ello, Él necesita del Espíritu transformador como el elemento que es inscrito. De hecho y en realidad esta tinta con la cual Dios inscribe en nuestro ser es Cristo mismo.

Cuanto más escribo yo con un bolígrafo, más tinta queda en el papel. Lo que yo haya escrito puede ser una composición, pero el elemento de esta composición es la tinta. Dios también está escribiendo a Cristo en nuestro ser. El elemento con el cual Él escribe es el Espíritu del Dios vivo como la tinta que inscribe. El Espíritu transformador es el elemento, o sea, la realidad, de Cristo. Dios escribe a Cristo en nuestro ser con el Espíritu transformador. El Espíritu transformador es el elemento con el cual Dios hace de Cristo una composición, el elemento con el cual Dios escribe Cristo. Por lo tanto, la composición de Cristo se hace completamente con el Espíritu, y el Espíritu es el elemento constitutivo de la composición de Cristo.

¿Qué es lo que queda en el papel después de escribir? Con respecto al elemento, lo que permanece en el papel es la tinta, es decir, el Espíritu del Dios vivo. Con respecto a la composición, aquello que ha permanecido en el papel nos comunica algo, a saber: Cristo. Por lo tanto, la tinta con la cual Dios escribe es el elemento de Cristo. En 2 Corintios 3:17 se nos dice que Cristo es el Espíritu. Cada día el Espíritu transformador está siendo escrito en nuestro ser como un elemento, y este elemento manifiesta a Cristo. La tinta es Cristo y también es el elemento de Cristo. Por lo tanto, el Espíritu que inscribe, el cual es el Espíritu transformador, es el elemento mismo de Cristo, aun Cristo mismo. Todo esto es para nuestra transformación. Mientras Dios escriba en nuestro ser con el Espíritu que inscribe, seremos transformados. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 151-152)

Lectura adicional: La economía neotestamentaria de Dios, cap. 13; *Las dos oraciones más grandes del apóstol Pablo*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de 1:13-14 la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y en Él habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia, hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de Su gloria.

4:30 Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

El Espíritu es la consumación del Dios Triuno, o sea, es el Dios Triuno consumado ... El Dios Triuno ha pasado por todos los procesos, y Su consumación es el Espíritu.

En Efesios el tema principal es el Cuerpo de Cristo, es decir, la iglesia, así que en este libro el conglomerado que es el Espíritu, o sea, el Espíritu compuesto, es el Espíritu para el Cuerpo y es el Espíritu del Cuerpo. Si no hay Espíritu, no hay Cuerpo, no hay iglesia. Cuando la gente habla del Cuerpo de Cristo, o sea, la iglesia, la mayoría de las veces pasan por alto al Espíritu. Pero en realidad, el Espíritu es la realidad intrínseca del Cuerpo de Cristo. La realidad de la iglesia es este Espíritu compuesto, el Espíritu que es un conglomerado. (*La economía neotestamentaria de Dios*, pág. 167)

Lectura para hoy

Efesios 1:13 nos dice que todos nosotros, los creyentes, quienes somos los componentes, o sea, los miembros del Cuerpo, hemos sido sellados con el Espíritu Santo. Un buen ejemplo de esto es un sello de goma. Cuando se imprime o se sella una hoja de papel, ésta recibe algo del elemento de la tinta. Ahora ya no es simplemente una hoja de papel, sino una hoja de papel con el elemento de la tinta añadido a ella. Esto nos demuestra que, primeramente, ser sellado es ser impreso con algún elemento. Efesios 1:13-14 nos dice que cuando oímos la Palabra y creímos en el Señor Jesús, fuimos sellados con este Espíritu compuesto. Este sellar puso el elemento divino en nuestro ser. Esto es igual a imprimir la tinta en una hoja de papel. Es muy fácil borrar algo escrito con lápiz. Sin embargo, cuando se usa la mejor tinta, es muy difícil borrarla. A veces uno no puede borrar tal inscripción a menos que uno frote el papel. Esto quiere decir que el elemento

de la tinta se ha hecho uno con el papel y que los dos elementos están mezclados como uno. De la misma manera, el elemento divino se ha hecho uno con nosotros. El Espíritu divino mora en nuestro espíritu humano, y los dos están mezclados como un solo espíritu (2 Ti. 4:22; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17).

Además, al sellar algo, se le pone una marca. Ser sellado con el Espíritu Santo significa ser marcado con el Espíritu Santo como un sello vivo. Si tuviéramos un sello con el nombre de alguna persona, al imprimir este sello en una hoja de papel dejaríamos la marca del nombre de esa persona en el papel. La marca se ve exactamente igual que el sello. Después que creímos en el Señor Jesús, el Espíritu Santo nos selló. No solamente introdujo el elemento divino en nuestro ser, sino que también puso una marca en nosotros, haciéndonos portadores de la imagen de Dios, la cual está representada por el sello, con lo cual fuimos hechos semejantes a Dios.

Este acto de sellar también denota posesión. Cuando una persona compra un libro nuevo y lo imprime o sella con su nombre, este sello denota que el libro le pertenece a él. El Espíritu Santo puso el elemento divino en nuestro ser como un sello para marcarnos, indicando que pertenecemos a Dios. El elemento divino añadido a nuestro ser, la marca hecha en nosotros y la indicación de la posesión divina, sumados, llegan a ser las arras de nuestra herencia. Las arras son una garantía de que algo le pertenece a usted. El Espíritu Santo sellado en nuestro ser es las arras que garantizan que Dios es nuestro. Nos garantiza que Dios es nuestra herencia. Los miembros de la iglesia son aquellas personas que han sido selladas. Todos los miembros han recibido al Espíritu Santo como el elemento divino, como la marca divina, como la posesión divina y finalmente como las arras que garantizan que Dios es su herencia. Desde el día de nuestra salvación podemos disfrutar a Dios cada día como nuestra porción. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 167-169)

Lectura adicional: La economía neotestamentaria de Dios, cap. 15;

El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la trasmisión del Cristo que lo trasciende todo, cap. 3; *Estudio-vida de Efesios*, mensajes 12-13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Y cuál la supereminente grandeza de Su poder para 1:19-23 con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza, que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a Su diestra en los lugares celestiales, por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

El tercer punto por el cual Pablo oró pidiendo que podamos ver es “la supereminente grandeza de Su poder” (Ef. 1:19). Éste es el poder que Dios ha forjado en Cristo para hacer cuatro cosas: (1) levantarlo de entre los muertos (v. 20); (2) sentarlo a la diestra de Dios (v. 20); (3) someter todas las cosas bajo Sus pies (v. 22); y (4) dar a Cristo por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia (v. 22). Todos tenemos que ver la supereminente grandeza de este poder que Dios forjó en Cristo. Éste es el poder que venció la muerte, la tumba y el Hades al levantar a Jesús de entre los muertos, que sentó a Cristo a la diestra de Dios en los lugares celestiales por encima de todo, que sujetó todas las cosas bajo Sus pies y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. Este gran poder es para con nosotros los que creemos. Necesitamos conocer este poder porque el producto, el fruto, el resultado producido por este poder es la iglesia. (*Las dos oraciones más grandes del apóstol Pablo*, pág. 14)

Lectura para hoy

La iglesia normal, auténtica, apropiada y verdadera proviene de este gran poder. Si usted tiene el poder que levantó a Cristo, que le sentó a la diestra de Dios, muy por encima de todo, que sometió todas las cosas bajo Sus pies, y que le dio el derecho de ser Cabeza sobre el universo, tiene la iglesia. Esta iglesia es el Cuerpo de Cristo: “la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Ef. 1:23). Cristo, quien es el Dios infinito e ilimitado, es tan grande que todo lo llena en todo. Este grandioso Cristo necesita

que la iglesia sea Su plenitud para ser Su expresión completa. Esta iglesia llega a existir, no por la enseñanza, ni por los dones, ni por las formas, ni por los rituales, ni por la organización, sino por el poder del Cristo resucitado, ascendido y entronizado, quien ahora es dado a la iglesia como Cabeza que está por encima de todas las cosas. Efesios 1:22 no dice que Cristo ha sido hecho Cabeza sobre todas las cosas *por* la iglesia, sino *a* la iglesia ... “A la iglesia” implica una clase de transmisión. Todo lo que Cristo, la Cabeza, obtuvo y adquirió es transmitido a la iglesia, Su Cuerpo. En esta transmisión la iglesia comparte con Cristo todos Sus logros: la resurrección de entre los muertos, estar sentado en una posición en la que lo ha trascendido todo, la sujeción de todas las cosas bajo Sus pies, y la autoridad como Cabeza sobre todas las cosas. Tal iglesia es el Cuerpo de Cristo, Su plenitud.

Nada que proceda de nuestra vida natural o de nuestra propia naturaleza, nada de lo que seamos por nacimiento o que pertenezca a nuestro ser natural forma parte de la iglesia. Únicamente aquello de Cristo que haya sido forjado en nuestro ser forma parte de la iglesia. Hoy Cristo está en los cielos, pero también está aquí sobre la tierra. Él es como la electricidad ... Él está en los cielos, pero también está dentro de nosotros como nuestra fuente, capacitándonos para practicar la vida de iglesia. Como la electricidad celestial, Cristo es transmitido a la iglesia ... La intención de Dios es forjar en nosotros al Cristo resucitado, ascendido y entronizado, quien es la Cabeza sobre todas las cosas, para que formemos parte de la iglesia. Todos debemos ver la iglesia de esta manera.

Todos necesitamos recibir un espíritu de sabiduría y de revelación para poder ver estos tres asuntos: (1) la esperanza a la que Dios nos llamó, la cual es Cristo; (2) la gloria de la herencia de Dios en los santos, la cual también es Cristo; y (3) la supereminente grandeza del poder que produce la iglesia, el poder que levantó a Cristo, que le sentó en los lugares celestiales, que puso todas las cosas bajo Sus pies y que lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. (*Las dos oraciones más grandes del apóstol Pablo*, págs. 14-15, 16)

Lectura adicional: Las dos oraciones más grandes del apóstol Pablo, cap. 2; Estudio-vida de Efesios, mensaje 16

Iluminación e inspiración: _____

